

Mosaico olímpico.

Investigación multidisciplinar y difusión de los estudios olímpicos
CEO-UAB, 20 años

Editores

Emilio Fernández Peña
Berta Cerezuela
Miquel Gómez Benosa
Chris Kennett
Miquel de Moragas Spà



Centre d'Estudis Olímpics
Universitat Autònoma de Barcelona



Ajuntament de Barcelona

Mosaico olímpico.

Investigación multidisciplinar y difusión de los estudios olímpicos
CEO-UAB, 20 años

Editores

Emilio Fernández Peña, Berta Cerezuela, Miquel Gómez
Benosa, Chris Kennett, Miquel de Moragas Spà.

Edición

Ayuntamiento de Barcelona
y Centro de Estudios Olímpicos
de la Universidad Autónoma de Barcelona

**Consejo de Ediciones y Publicaciones
del Ayuntamiento de Barcelona**

Ignasi Cardelús, Enric Casas, Eduard Vicente, Jordi Martí,
Màrius Rubert, Jordi Campillo, Glòria Figuerola, Víctor
Gimeno, Joan A. Dalmau, Carme Gibert, José Pérez Freijo.

Traducción y corrección lingüística

Anna Baldirà, Steve Norris, UAB Servei d'Idiomes Moderns

Diseño y maquetación

Mireia Rocher, Ramon G. Sedó

Edición e impresión

Direcció d'Imatge i Serveis Editorials
www.bcn.cat/publicacions

© de la edición: Ayuntamiento de Barcelona
y Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad
Autónoma de Barcelona

© de los textos: sus autores

ISBN del Ayuntamiento de Barcelona: 978-84-9850-305-0

ISBN del CEO-UAB: 978-84-938759-1-6

Depósito legal: B-11.183-2011

Enero 2011

Impreso en papel ecológico

Agradecimientos

La edición de este libro se enmarca en la
celebración de los 20 años de actividad del Centro de
Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de
Barcelona, creado en junio de 1989.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las
personas e instituciones que, de una u otra forma, han
colaborado en hacer realidad este proyecto.

Y, singularmente, al Ayuntamiento de Barcelona, cofundador
del CEO-UAB, que ha hecho posible la impresión de la
presente edición.

Los contenidos de este libro no podrán ser reproducidos, ni
total ni parcialmente, ni grabados, ni transmitidos mediante
un sistema de recuperación de información, de ningún modo
ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,
electrónico, por fotocopia o cualquier otro, sin el previo
consentimiento por escrito de los editores.

Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB)
Universidad Autónoma de Barcelona
Campus UAB — Edificio N, planta 1
E-08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
Barcelona, Cataluña — Spain
Tel. +34 93 581 19 92
Fax: +34 93 581 21 39
ceoie@uab.es
ceo.uab.cat

Mosaico olímpico.

Investigación multidisciplinar y difusión de los estudios olímpicos
CEO-UAB, 20 años

Editores

Emilio Fernández Peña

Berta Cerezuela Martínez

Miquel Gómez Benosa

Chris Kennett

Miquel de Moragas Spà



Centre d'Estudis Olímpics
Universitat Autònoma de Barcelona



Ajuntament de Barcelona

Sumario

Presentación 9
Ana Ripoll

Prólogo 11
Alejandro Blanco

Introducción 13
Emilio Fernández Peña

Las razones académicas de un centro de estudios olímpicos en la universidad..... 19
Miquel de Moragas

Origen y evolución de un Centro de Estudios Olímpicos

Los orígenes del CEO-UAB, 1989-1994 31
Muriel Ladrón de Guevara

La gestión de la información y la documentación al servicio de un centro de investigación 39
Berta Cerezuela y Pilar Cid Leal

El Movimiento Olímpico y el mundo académico 47
Núria Puig Brandes

El CEO-UAB como dinamizador de los estudios olímpicos..... 57
Testimonios de expertos internacionales que valoran el legado del CEO-UAB:

- **Deanna Binder.** Institute for Olympic Education at the University of Alberta, Canadá..... 58
- **Susan Brownell.** University of Missouri, St. Louis, EE.UU 59
- **Richard Cashman.** University of Technology, Sydney, Australia 60
- **Laurence Chalip.** University of Texas at Austin, EE.UU 61
- **Gabriel Colomé.** Centro de Estudios de Opinión..... 62
- **Lamartine P. DaCosta.** Universidade Gama Filho, Brasil..... 63

• Conrado Duránte . Academia Olímpica Española.....	64
• Kang Shin-Pyo . Inje University, Corea	65
• Bruce Kidd . University of Toronto, Canadá.....	66
• John MacAloon . University of Chicago, EE.UU	67
• Andy Miah . University of the West of Scotland, Reino Unido	68
• Roy Panagiotopoulou . National and Kapodistrian University of Athens. Grecia	69
• Hai Ren . Beijing University of Physical Education, China.....	70
• Nancy Rivenburgh . University of Washington, EE.UU	71
• Otto J. Shantz . University of Koblenz-Landau, Alemania	72

Los Juegos Olímpicos de 1992

Conversación de Juan Antonio Samaranch, Pasqual Maragall y Josep Miquel Abad, diez años después de los Juegos de Barcelona	77
Miquel Botella y Miquel de Moragas	
La sombra de Barcelona.....	87
Isidre Rigau	
Las ceremonias olímpicas de Barcelona’92: el gran bufete de las imágenes mediáticas	97
Núria García	
La Olimpiada cultural de Barcelona en 1992. Luces y sombras. Lecciones para el futuro	105
Miquel de Moragas	
Conocer la Barcelona olímpica: preservación y acceso a la memoria de los Juegos Olímpicos de Barcelona’92 a través de las fuentes documentales.....	117
Berta Cerezuela	
Barcelona’92 y el estudio de los legados de los Juegos Olímpicos	127
Chris Kennett	

Temas clave del Olimpismo

Televisión y Juegos Olímpicos: simbiosis, globalidad y construcción de sentido.....	139
Emilio Fernández Peña e Ibone Lallana del Rio	
Los nuevos medios y los Juegos:	
El Movimiento Olímpico y la web social en la difusión de mensajes.....	149
Emilio Fernández Peña	
La dimensión cultural de los Juegos Olímpicos: Las ceremonias y las Olimpiadas	
culturales como plataformas para unas políticas culturales sostenibles	159
Beatriz García	
Los voluntarios como variable de éxito en los Juegos Olímpicos del siglo XXI	171
Anna Belén Moreno Vílchez	
Olimpismo y los estudios de género.....	181
Natividad Ramajo e Ibone Lallana del Rio	
Barcelona'92 postolímpica: deporte y multiculturalismo.....	189
Chris Kennett	
La dimensión educativa de los Juegos Olímpicos	197
Berta Cerezuela	
Estudio del urbanismo olímpico: balance de investigación y perspectivas de futuro.....	207
Francesc Muñoz	
Análisis del impacto económico de los Juegos Olímpicos	219
Ferran Brunet	

La Olimpiada Cultural de Barcelona en 1992. Luces y sombras. Lecciones para el futuro¹⁹

Miquel de Moragas

Catedrático de Teoría de la Comunicación; Fundador del CEO-UAB, 1989-2009

Breve introducción histórica. ¿Qué programa cultural proponen Ustedes?

La idea de organizar los Juegos Olímpicos de 1992 en Barcelona tiene su origen en 1979 con las primeras conversaciones entre Narcís Serra, entonces alcalde de Barcelona, y Juan Antonio Samaranch, entonces embajador de España en Moscú. Dichas conversaciones se formalizaron en 1982, cuando Juan Antonio Samaranch ya era presidente del Comité Internacional Olímpico (julio de 1980) y Narcís Serra fue nombrado nuevo ministro de Defensa de España en el Gobierno socialista de Felipe González. Pasqual Maragall (también socialista), elegido alcalde de Barcelona en 1983, tomaría con entusiasmo el liderazgo del proyecto. Los trabajos de candidatura empezarían inmediatamente después, en 1984, y culminarían en octubre de 1986 en Lausana, con la célebre frase de Samaranch: “À la ville de... Barcelona” (Moragas y Botella 2002).

El dossier de candidatura incluía una atrevida respuesta a la pregunta número 13 del cuestionario del Comité Internacional Olímpico (CIO): “¿Qué programa cultural proponen ustedes?”. La respuesta de la candidatura de Barcelona a esta pregunta tenía, en el fondo, un principal argumento: haremos más y mejor que nadie, y para ello organizaremos una verdadera “Olimpiada”, de cuatro años de duración.

Luego no todas las promesas pudieron ser cumplidas, poniendo en evidencia que la programación cultural, como en general los programas de política cultural, no permite improvisaciones, sino que exige soluciones de gran complejidad, imposibles de afrontar sin la necesaria reflexión teórica y planificación, y sin el compromiso de los múltiples actores implicados.

¿Por qué hablar en 2010, tantos años después, de la Olimpiada Cultural de Barcelona? Proponemos hablar de ello por dos motivos. En primer lugar, en beneficio del Movimiento Olímpico, para descubrir, en aquella experiencia del pasado, algunas lecciones para el futuro de las Olimpiadas culturales y de la política cultural olímpica en general. En segundo lugar, también en beneficio de Barcelona y Cataluña para repensar, de forma crítica, sus propias políticas culturales aprovechando la experiencia única de haber organizado uno de los principales acontecimientos mundiales de nuestro tiempo.

19. Una primera versión de este capítulo fue presentada como ponencia en el simposio “Olympic Arts and Culture Festivals: Recent Experiences and Future Design”, celebrado en la Universidad de Chicago en junio de 2008.

Barcelona'92: éxito global, luces y sombras de su Olimpiada Cultural

Los Juegos de Barcelona merecieron una valoración muy positiva por parte de los más variados actores, no únicamente del presidente Samaranch al clausurar los Juegos con la célebre expresión “Los mejores Juegos de la historia”, o de los representantes de las federaciones deportivas internacionales y de los comités olímpicos nacionales, sino, de modo más general, por parte de numerosos actores independientes, entre ellos la prensa y la radiodifusión internacional, como consta en varios estudios académicos (Moragas y Botella 1996; Kennett y Moragas 2006, 177-195; Moragas 2004, 225-234).

Las claves del éxito de Barcelona'92 deben buscarse en los múltiples efectos derivados de los Juegos: en la renovación urbanística de la ciudad, en la economía, en la implicación social de la ciudadanía, en las instalaciones y resultados deportivos, en los impactos comunicativos ante los medios internacionales y en los consiguientes efectos a medio plazo en la consolidación de su industria turística, etc.

En el contexto de este éxito global, la Olimpiada Cultural aparece como un conjunto de luces (múltiples actividades, algunas de ellas de gran calidad) y sombras (difícil encaje en la organización central del acontecimiento), y una importante aportación al proyecto: el valor añadido que significó su planteamiento en el dossier de candidatura. Más tarde, como veremos, el verdadero programa cultural olímpico de Barcelona'92 se desarrolló fuera del marco estricto de la Olimpiada Cultural, en la organización de los principales festivales y rituales del Olimpismo.

La Olimpiada Cultural en el contexto de la política cultural de la ciudad

Para interpretar la Olimpiada Cultural de Barcelona es necesario hacer referencia a la importancia que tuvo la Administración pública en el modelo de organización olímpica de Barcelona'92 (Botella 2006, 139-148). Más aún, también debe tenerse en cuenta que en Europa, y muy especialmente en Cataluña, la Administración pública juega un papel decisivo en el ámbito cultural, tanto en relación con las infraestructuras (teatros, auditorios, museos) como en relación con la gestión cultural (consorcios, festivales, etc.), con una iniciativa privada muy pendiente y dependiente de las subvenciones. Las fundaciones privadas, especialmente las fundaciones culturales de entidades bancarias, tuvieron un protagonismo solo visible al final de la Olimpiada Cultural, coincidiendo con la celebración del Festival Olímpico de las Artes.

El periodo de preparación y celebración de los Juegos coincidió con numerosas campañas electorales²⁰ y también con un periodo de fuerte confrontación política, especialmente visible en el terreno de la cultura, entre el Ayuntamiento de Barcelona (partido socialista) y el Gobierno de Cataluña (partido nacionalista catalán), confrontación que se expresaba ideológicamente en el binomio “nacionalismo / municipalismo cosmopolita”.

En 1985 fracasaron algunos intentos de “pacto cultural”²¹ para consensuar la política cultural de Barcelona y Cataluña en materia de infraestructura museística, equipamientos de teatro y música, bibliotecas, programa de normalización lingüística, etc. En 1986, el entonces consejero de cultura catalán (nacionalista catalán), Max Cahner, escribe en el periódico *Avui* (Cahner 1986) sobre la inconveniencia de que el proyecto marco de la Olimpiada Cultural presentado por la candidatura se hubiese confiado exclusivamente a personas del entorno socialista, afines a Pasqual Maragall.

20. Desde la nominación de Barcelona como sede de la XXV Olimpiada (18 de octubre de 1986) hasta 1992, año de los Juegos, solo hubo un año (1990) sin elecciones. Todo este periodo coincide con una fuerte rivalidad entre la presidencia de la Generalitat de Jordi Pujol (nacionalista catalán) (1980-1983) y la alcaldía de Barcelona de Pasqual Maragall (socialista) (1982-1997).

21. En 1985, el consejero catalán de Cultura (Joan Rigol) ya había propuesto un “pacto cultural” entre las distintas administraciones con competencias en el terreno cultural. Pero ese proceso terminó aquel mismo año con la dimisión del mencionado consejero. El periódico *El País* atribuyó dicha dimisión a la imposibilidad de avanzar en el pacto: “Uno de los motivos fundamentales de la dimisión de Rigol ha sido el ataque desatado desde Convergència (nacionalista) contra su política de apertura hacia la oposición, tachada de prosocialista, y contra el pacto cultural que ha negociado” (*El País*, 12 de diciembre de 1985).

A diferencia de lo que sucedió en otros aspectos de la organización de los Juegos, la Administración española tuvo un protagonismo menor en la Olimpiada Cultural. En 1992, el Estado español tenía otras importantes plataformas de proyección cultural: la celebración del 5.º centenario del descubrimiento de América y la Exposición Universal de Sevilla. Por lo que respecta a los Juegos de Barcelona, la representación simbólica del Estado estuvo centrada en la presencia y representación del rey Juan Carlos y, en general, de la familia real, tanto en las competiciones como en las ceremonias.

Todo ello afectó a la Olimpiada Cultural, que terminó quedando al margen de los grandes pactos y del consenso general entre administraciones e instituciones sociales para la organización de los Juegos, como una actividad menor en el contexto del gran acontecimiento que se preparaba.

El modelo organizativo: la Olimpiada Cultural separada del Comité Organizador de los Juegos

El primer organigrama del Comité Organizador Olímpico de Barcelona 1992 (COOB'92) incluía en su estructura la División de Cultura, responsable de gestionar el proyecto cultural, con un presupuesto inicial de 3.500 millones de pesetas. Los actos del pórtico cultural a la Olimpiada (recepción de la bandera olímpica, inauguración de la exposición sobre Barcelona'92 en otoño de 1988) aún fueron organizados por esta División de Cultura, aunque, según la prensa, con poco éxito de público y de participación de artistas.

A los pocos días se aprobaba la segregación de la Olimpiada Cultural de la organización del COOB'92, constituyéndose la Olimpiada Cultural Sociedad Anónima (OCSA), con capital aportado por el propio Comité Organizador, pero con administración, locales y organización separados (COOB'92 1993, 78).

La División Cultural del COOB'92 tuvo, pues, una vida bien corta. No así la División de Comunicación, que a partir de aquel momento tendría las máximas responsabilidades culturales dentro de la organización olímpica al ser la responsable de todos los procesos que implicaban producción simbólica: diseño e imagen de los Juegos, relevos de la antorcha y ceremonias de inauguración y clausura.

La historia de OCSA, a diferencia del COOB'92, se vio afectada por varios cambios en su dirección, con el trasfondo de tres principales problemas:

- La financiación y el programa de patrocinio de OCSA, diferenciados de la financiación de los Juegos.
- La dificultad para insertar el programa cultural en la organización de los Juegos (tanto por parte de los actores culturales como por parte de los organizadores olímpicos).
- La dificultad de alcanzar el consenso entre los actores políticos implicados en el sector cultural.

El modelo propuesto: la Olimpiada de cuatro años de duración

El programa cultural de la candidatura de Barcelona se proponía ofrecer “más que nadie”, adoptando el formato temporal de los cuatro años de duración de la Olimpiada, distinguiéndose así de anteriores organizadores y de otras candidaturas que centraban su oferta cultural en actividades culturales concentradas, mayoritariamente, en el mismo año de la celebración de los Juegos.

Este plan suponía la tematización anual -1989, año del deporte; 1990, año de las artes; 1991, año del futuro-, así como la inclusión de un pórtico cultural (1988) y la propuesta de un periodo más intenso de actividades en los últimos meses, ante la proximidad de los Juegos, con el título de Festival Olímpico de las Artes (1992).

Este criterio temático-temporal se completaba con la propuesta de organizar cada año unos Festivales de Otoño, con un gran programa de actividades culturales del máximo nivel, siguiendo el modelo de las políticas culturales de algunas grandes capitales europeas, como Berlín o París, que concentran su oferta cultural de excelencia en esa temporada del año.

Todo este programa estaba inspirado en los principios de un nuevo “ideario” de la programación cultural que se proponía como signo distintivo de Barcelona: creativa, renovadora, con pocas concesiones a la mercantilización del arte, verdaderamente cosmopolita, etc.

A ello se añadían algunos objetivos de política cultural de gran alcance, que luego resultaron inalcanzables en el breve periodo de tiempo que mediaba entre el inicio de la Olimpiada y la clausura de los Juegos. La Olimpiada resultó excesivamente corta para alcanzar dichos objetivos. Algunos de ellos se lograron años después, otros siguen aún pendientes en la agenda cultural catalana de 2010.

Festivales de otoño

Una de las principales apuestas de la Olimpiada Cultural fue la organización de un conjunto de actividades artísticas, musicales y teatrales concentradas en una misma época del año (otoño). El Festival Olímpico de las Artes, ya en 1992, sería la culminación de estos programas en fechas más próximas a la celebración de los Juegos.

Según la documentación interna de la Olimpiada Cultural (Olimpiada Cultural, 1988), los Festivales de Otoño debían ser el marco para desarrollar sus “propuestas de programación en los ámbitos de la música y las artes escénicas, en colaboración con las administraciones públicas, los festivales de música y teatro preexistentes [...] con la finalidad de ofrecer a la capital catalana un inicio de temporada coherente y brillante, con proyección nacional e internacional, en los campos del teatro, la danza, la música, la ópera, etc.”.

Se proponía la “implicación de todos los agentes activos del panorama artístico local y la realización de proyectos realmente internacionales y de gran alcance, con los creadores más significativos de cada momento”.

En 1990, por ejemplo, el Festival de Otoño contaba con cinco subprogramas:

1. Los teatros del festival (con una oferta de 36 espectáculos)
2. Danza (con una oferta de 8 espectáculos)
3. Música (con una oferta de 20 espectáculos)
4. Espectáculos de formato carpa (con una oferta de 16 espectáculos)
5. Exposiciones (4 exposiciones fotográficas)

Según información publicada en la memoria de Barcelona’92, no fue hasta julio de 1991 que el Ayuntamiento de Barcelona, la Consejería de Cultura de la Generalitat y Olimpiada Cultural SA (OCSA) lograron firmar un acuerdo para la organización de los Festivales de Otoño, cuando ya se habían celebrado los dos primeros de 1989 y 1990. (COOB’92 1993, 364)

Festival Olímpico de las Artes (verano de 1992)

La Olimpiada Cultural culminaría con la organización del Festival Olímpico de las Artes, con algo más de 200 actividades, desde abril hasta agosto de 1992 (COOB'92 1993, 323), siguiendo, de alguna forma, el mismo esquema de los Festivales de Otoño, aunque ahora con mayor implicación de varias entidades privadas (fundaciones bancarias), según la siguiente estructura:

Festival Olímpico de las Artes. Junio a agosto de 1992. Tipología de actividades

ÁREAS	APLICACIONES
Música	Conciertos (clásica y popular) Ópera
Danza	Múltiples actuaciones con participación de los principales grupos locales
Teatro	Grupos locales, algunos internacionales
Exposiciones	Olimpismo (no celebrada)* Tecnologías, vida, diseño, etc. Arte: medieval y contemporáneo
Manifestaciones folklóricas	Sardanas, torres humanas
Fiestas populares	Verbena de San Juan
Acciones culturales en la Villa Olímpica	No cumplidas
Varios	Filatélica Premios Barcelona
ESCENARIOS	ACTORES DE REFERENCIA
Grandes infraestructuras culturales renovadas (no cumplido) Espacios abiertos (emblemáticos) de la ciudad Espacios de reconocimiento internacional (referentes turísticos) Espacios olímpicos (excluidos para la OC)	Catalanes universales: músicos, pintores, arquitectos, escultores (Gaudí, Miró, etc.) Artistas internacionales de fama mundial
TEMÁTICAS PRIVILEGIADAS	TEMÁTICAS AUSENTES
Arte y deportes Medio ambiente Vanguardias del arte Diseño	Olimpismo Política Ciencia

Fuente: COOB'92 1993.

(*) La exposición conmemorativa de la XXV Olimpiada de la época moderna debía titularse “Historia del Olimpismo desde sus orígenes hasta nuestros días”.

Economía y financiación

El presupuesto inicial previsto por el Comité Organizador para la Olimpiada Cultural era de 3.500 millones de pesetas. Para completar dicho presupuesto, la Olimpiada Cultural contaba con otras fuentes de financiación complementaria: ingresos por venta de entradas, por derechos de televisión y por patrocinio. Al final, la aportación de los patrocinadores fue limitada (1.633 millones de pesetas), y la financiación por derechos de televisión, prácticamente inexistentes.

El presupuesto final, siempre considerado insuficiente por parte de los organizadores, fue de 6.615 millones de pesetas, aportados en el 59,3% por el COOB'92, el 24,6 % por patrocinadores y el 15,9% por recursos propios (especialmente entradas). (Ver tabla 1)

Tabla 1: Presupuesto de Olimpiada Cultural, SA (en millones de pesetas)

	1989	1990	1991	1992	Total
Ingresos					
Contribuciones de COOB'92, S.A.	910	850	1.240	925	3.925
Contribuciones de patrocinadores	54	172	191	1.216	1.633
Otros	196	227	321	313	1.057
Total de ingresos	1.160	1.249	1.752	2.454	6.615
Gastos					
Gastos generales	310	277	285	356	1.228
Programas	1.307	1.048	954	2.078	5.387
Total de gastos	1.617	1.325	1.239	2.434	6.615

Fuente: COOB'92 1993, 78-79

Los responsables de la Olimpiada Cultural (Guevara, 1992) atribuyeron a los desencuentros entre OCSA y el COOB'92 una de las principales causas de sus dificultades económicas, especialmente su marginación del programa de patrocinio olímpico, pero también al incremento de costes derivado de la necesidad de duplicar los servicios administrativos (locales, personal, etc.). Sin embargo, la Olimpiada Cultural pudo beneficiarse de los privilegios fiscales que se habían acordado para los organizadores de los Juegos Olímpicos y de la Expo de Sevilla, celebrada ese mismo año (Real Decreto Ley 7/1989).

Los patrocinadores olímpicos (TOP sponsors) no se manifestaron interesados en el patrocinio de las actividades culturales y, además, impusieron sus reglas de incompatibilidad impidiendo que otras empresas pudieran financiar la Olimpiada Cultural, con el argumento de haber pagado previamente los derechos en exclusiva para sus respectivas grandes líneas de productos. Así, la Olimpiada Cultural no pudo beneficiarse de los grandes ingresos que en la década de los noventa supusieron los derechos de televisión y la implantación del programa de patrocinio TOP (The Olympic Partners), iniciado en Seúl en 1988.

“Yo, personalmente —declaró Pep Subirós, consejero delegado de Olimpiada Cultural, S.A.—, tuve la ingenuidad de pensar que podíamos conseguir medios económicos por nuestra parte, pero aquí nos encontramos bloqueados por una serie de con-

dicionamientos del proyecto olímpico [...] Nosotros hemos tenido las desventajas de estar estrechamente ligados al COOB, en el sentido de que cuando el COOB firmaba un acuerdo de exclusividad esto nos afectaba a nosotros, y al final el dinero se lo quedaba el COOB” (Guevara 1992).

Así, por ejemplo, en las publicaciones del Festival Olímpico de las Artes únicamente aparecen como patrocinadores el Ayuntamiento de Barcelona, la Generalitat de Cataluña (Gobierno catalán), la compañía aérea Iberia y algunos pocos medios de comunicación locales.

Objetivos pendientes

La ambiciosa propuesta de una Olimpiada Cultural de cuatro años de duración, con una oferta temática tan importante, y con tantos compromisos de fondo para la política cultural de la ciudad, terminó con varias lagunas.

Estas lagunas, a mi entender, tienen su origen en una deficiente previsión de los objetivos alcanzables y en pretensiones no bien calculadas, como si en materia de planificación cultural fuese suficiente moverse a base de intuiciones, sin los adecuados análisis de prospectiva. Este grave problema de la política cultural de Barcelona volvió a demostrarse años más tarde en el desarrollo de otro gran proyecto cultural de la ciudad, el Fórum Universal de las Culturas Barcelona 2004, cuyas promesas iniciales no se vieron ni satisfechas ni reconocidas. En Barcelona conocimos bien la dureza de una pregunta reiterada: ¿qué es eso de la Olimpiada Cultural? Y años más tarde: ¿qué es eso del Fórum Universal de las Culturas?

Entre los objetivos previstos y no alcanzados, podemos identificar los siguientes:

- Reducción del déficit histórico (heredado del franquismo) de las infraestructuras culturales.
- Revitalización del mecenazgo cultural.
- Formación de una nueva masa crítica de actores y artistas.
- Fomento de la creatividad e innovación cultural.
- Promoción de grupos locales a escala internacional.
- Coordinación de la actividad cultural de las distintas administraciones públicas

Se trata de objetivos, pretensiones, de difícil realización. Como ejemplo de pretensión exagerada, podemos mencionar el caso de los premios Barcelona de la Olimpiada Cultural, destinados a “cubrir aquellas materias que no figuran en el repertorio de los Nobel [...] y que [...] contarán con la proyección y apoyo de las redes de comunicación que en los dos hemisferios aseguran la cobertura informativa más completa” (COOB’92, 49). Lo cierto es que los premios Barcelona tuvieron escasa repercusión internacional, salvo en el caso de los medios de comunicación más próximos a las personas galardonadas.

Más trascendente fue la imprevisión respecto de los impactos de la Olimpiada Cultural en las infraestructuras culturales de Barcelona (entonces claramente deficitarias). Inicialmente se pensó que con la cultura sucedería algo parecido a lo que sí sucedió, efectivamente, en el caso del urbanismo: que los Juegos contribuirían a recuperar el déficit de Barcelona heredado del franquismo impulsando la aceleración de la construcción de equipamientos.

Se pensó que los Juegos serían la ocasión para acelerar la construcción de infraestructuras culturales necesarias como el Auditorio de Música, el Museo de Arte Contemporáneo y la renovación del Museo de Arte de Cataluña en Montjuïc (Guevara 1992).

Por contraste, la realidad fue muy distinta: todas estas infraestructuras fueron inauguradas varios años después de los Juegos. El Auditorio de Música fue inaugurado en 1999, y el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), en 1995; por su parte, el Museo de Arte de Cataluña en Montjuïc fue remodelado en 1990, y su gran sala oval fue utilizada para distintos protocolos olímpicos en 1992. Sin embargo, su gran colección de arte románico no fue inaugurada hasta 1995.

Otro de los grandes objetivos de la Olimpiada Cultural era la continuidad de los Festivales de Otoño después de los Juegos Olímpicos, manteniendo la amplia cooperación institucional de las administraciones públicas en este terreno.

Los Festivales de Otoño no tuvieron continuidad. Los tiempos de planificación y gestión en materia de política cultural se manifestaron aún más lentos que los tiempos necesarios para la construcción de las infraestructuras urbanísticas, de telecomunicaciones o de carreteras.

Interpretación cultural de la separación entre OCSA y el COOB'92

La separación entre OCSA y el COOB'92 no tuvo únicamente importantes consecuencias económicas y administrativas, sino que también tuvo importantes consecuencias culturales. La primera de ellas, a mi juicio, fue la progresiva separación de la Olimpiada Cultural de los referentes simbólicos y rituales del Olimpismo. Es cierto que la Olimpiada Cultural se había iniciado con la organización de una exposición sobre el deporte, pero no es menos cierto que finalmente desapareció de la programación una de las principales actividades previstas para el Festival Olímpico de las Artes en 1992: una gran exposición sobre el Olimpismo y sus cien años de historia.

Ello no significa que los Juegos de Barcelona no tuvieran programa cultural olímpico, sino que el programa cultural olímpico se desarrolló fuera de la Olimpiada Cultural. El programa cultural olímpico se encuentra en las ceremonias, en los rituales y en el diseño de la comunicación e imagen de los Juegos. Pero la Olimpiada Cultural quedó expresamente al margen de estas grandes acciones culturales y de comunicación.

¿Causas culturales de la separación? Con el paso del tiempo, eliminando los aspectos más coyunturales y personales, puede afirmarse que la causa de la separación tuvo su origen en el desencuentro entre las lógicas de planificación, producción y temporalización de las actividades entre organizadores culturales y organizadores olímpicos.

Los organizadores olímpicos desearon desvincularse de la complejidad e improvisación que atribuían al debate cultural, en el contexto antes reseñado de rivalidades políticas. La precisión que exige la organización olímpica, que trabaja a fecha fija, se consideró incompatible con las formas de hacer de los organizadores culturales. Por su parte, los organizadores culturales, algo displicentes con los organizadores olímpicos o deportivos, prefirieron marcar distancias.

En este desencuentro también influyó la percepción desde el COOB'92 de que la Olimpiada Cultural no dejaba de ser una actividad complementaria, prescindible, para obtener el éxito de los Juegos. Peor suerte tuvo, también hay que recordarlo, el programa de educación olímpica, posiblemente la principal laguna en la memoria y legado de Barcelona'92.

La imagen corporativa de la Olimpiada Cultural

Otro de los problemas de la Olimpiada Cultural de Barcelona'92 radicó, precisamente, en su errática política de comunicación e imagen, lo cual pudo determinar, incluso, un juicio injustamente negativo respecto del conjunto de actividades desplegadas por la Olimpiada Cultural.

La extensión de la actividad a cuatro años y una gran variedad de formatos presentaron una imagen corporativa excesiva-

mente fragmentada, empezando por la heterogeneidad en la denominación de los referentes: Olimpiada Cultural, Festival de Otoño, Festival Olímpico de las Artes. Otras actividades organizadas por OCSA no fueron identificadas adecuadamente.

Pero no fue únicamente la denominación (tan importante en la comunicación actual) lo que pudo diluir la imagen de OCSA, sino también la inadecuación de sus identificadores icónicos. OCSA se dotó de dos logotipos distintos durante el periodo de su desarrollo. Inicialmente, se utilizó un logotipo de inspiración institucional que se asociaba a la imagen general de la Olimpiada de forma similar a como se identificaban los patrocinadores.

Pero este logotipo fue sustituido en febrero de 1992 por una nueva imagen de simbología menos institucional, coincidiendo con la presentación del Festival Olímpico de las Artes. El nuevo diseño fue el motivo principal de una campaña publicitaria del Festival relacionando el ramillete de flores de la nueva imagen con el espíritu de la diversidad cultural, diálogo y fraternidad propio de la Olimpiada.

OCSA también se dotó de una mascota propia (Nosi), que debía convivir con el Cobi. Dicha mascota (también diseño de Mariscal), de significado difícilmente relacionable con el programa cultural, apenas fue utilizada en la imagen corporativa de la Olimpiada Cultural y en sus actividades.

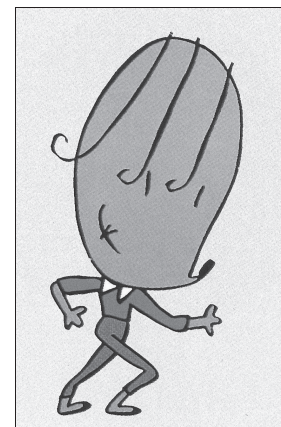
Imagen corporativa de la Olimpiada Cultural, Barcelona 92



1989 - 1992
Diseño J. M. Trias



1992
Diseño Leopoldo Pomés



Mascota (*Nosi*)
Diseño Mariscal

Conclusiones. Algunas lecciones para el futuro

Como primera conclusión de estas reflexiones, nos gustaría destacar que la programación de la actividad cultural debe ser considerada una tarea tan compleja como la programación de la logística, la economía, la tecnología o la planificación urbana. Los escasos resultados de la Olimpiada Cultural de Barcelona'92, en contraste con el éxito de otros aspectos de aquella organización, son debidos, en parte, al escaso debate preparatorio sobre el contenido y especificidad de la Olimpiada Cultural en el marco de los Juegos y de la política cultural de la ciudad.

Los responsables culturales de la ciudad olímpica no deberían ignorar la importancia “cultural” del fenómeno olímpico por sí mismo. Debe superarse la idea de que el único o principal punto de contacto entre el Olimpismo y la cultura son las artes aplicadas al deporte. El Olimpismo y los Juegos son un fenómeno cultural. La cultura no es un valor añadido a los Juegos, es su valor básico.

Uno de los principales problemas de planificación de los programas culturales de los Juegos, como en general de los grandes acontecimientos, consiste en la correcta identificación de sus destinatarios, claramente diferenciados: población local, visitantes (turistas) y componentes de la propia organización (coloquialmente, la “familia olímpica”). La experiencia ha demostrado que el principal público objetivo de la programación cultural son los ciudadanos de la ciudad organizadora, aún teniendo en cuenta que el acontecimiento se desarrolla en el marco internacional.

Las Olimpiadas culturales deben saber combinar dos planteamientos aparentemente opuestos: la necesidad de integrar su programa en el calendario anual de la política cultural de la ciudad (festival de otoño, de verano, etc.) y la excepcionalidad del acontecimiento. Esta excepcionalidad es la internacionalización. Las Olimpiadas culturales deben integrarse en el programa anual de la ciudad organizadora, pero también deben superarlo, incorporando a su lógica tanto la dimensión mundial como la dimensión deportiva del acontecimiento.

Asimismo, deben comprometerse con los grandes retos culturales de nuestro tiempo como pueden ser la diversidad, el desarrollo sostenible y la cooperación, y no únicamente con la excelencia como principal valor asociado al Olimpismo.

Finalmente, las Olimpiadas culturales deben concebirse pensando en el legado general de los Juegos. Es legítimo, por ejemplo, pensar en su utilización como pretexto para corregir los déficit de las infraestructuras culturales de la ciudad olímpica. Pero el legado también debe ser planteado en términos inmateriales: no solo como una oportunidad para promocionar la propia imagen a escala mundial, sino también como oportunidad para promover la participación de la comunidad local en el debate internacional sobre la cultura.

Los Juegos de Barcelona dejaron un importante legado cultural, pero este legado se originó, especialmente, en las áreas más directamente relacionadas con la celebración de los Juegos, singularmente las ceremonias, el relevo de la antorcha olímpica, la celebración y la convivencia en las calles, y la fiesta en el estadio, allí donde el Olimpismo es, verdaderamente, un gran fenómeno cultural.

Referencias bibliográficas

- Botella, Miquel. 2006. *El Fòrum Barcelona 2004, una oportunitat desaprofitada?*. Barcelona: Aula Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona.
- Cahner, Max. 1986. “La Diputació coordina les olimpíades culturals”. *Avui*, 20 noviembre de 1986.
- Castellet, Josep M. 1989. “The Challenge of the Cultural Olympiad”. *Catalònia: Culture* 12: 34-37.
- COOB’92.1986a. *Solicitud de candidatura al Comité Olímpico Internacional para la celebración en Barcelona de los Juegos de la XXV Olimpiada*. Barcelona: COOB’92.
- COOB’92. 1986b. “What a Cultural Programme do you Propose?”. En *Request to the International Olympic Committee by the Barcelona Candidature for the Hosting of the XXVth Olympiad*, 48-55. Barcelona: COOB’92.
- COOB’92. 1993. *Memoria oficial de los Juegos de la XXV Olimpiada Barcelona 1992*. 5 vols. Barcelona: Enciclopèdia Catalana. http://www.la84foundation.org/5va/reports_frmst.htm.
- COOB’92. 1989. *Organigrama, activitats i personal del COOB’92, S.A. Novembre 1989*. Barcelona: COOB’92.
- Cuyàs, Manuel. 1992. “The Cultural Olympiad, a Four-year Project”. *Catalònia: Culture* 27: 19-21.
- García Espuche, Albert. 1990. *El Quadrat d’Or: centre de la Barcelona modernista*. Barcelona: Olimpíada Cultural.
- García, Beatriz. 2010. *El concepto de programa cultural olímpico: orígenes, evolución y proyecciones*. Barcelona: Centre d’Estudis Olímpics (CEO-UAB). Càtedra Internacional de Olimpismo (CIO-UAB). http://olympicstudies.uab.es/2010/docs/garcia_spa.pdf.
- Guevara, Maria Teresa. 1992. *Estudio comparativo de los programas culturales olímpicos desde México ’68 hasta Barcelona ’92: elementos para la definición de un proyecto cultural para Puerto Rico ’2004, Working paper núm. 12*. Barcelona: Centre d’Estudis Olímpics UAB.
- Hargreaves, John. 2000. *Freedom for Catalonia?: Catalan Nationalism, Spanish Identity and the Barcelona Olympic Games*. Cambridge: University Press.
- Kennett, Chris, y Miquel de Moragas. 2006. “Barcelona 1992: evaluating the Olympic legacy”. En *National Identity and Global Sports Events Culture, Politics, and Spectacle in the Olympics and the Football World Cup*, ed. A. Tomlinson y C. Young, 177-195. Albany: SUNY Press.
- Messing, Manfred. 1998. “The Cultural Olympiads of Barcelona and Atlanta from German Tourists’ Point of View”. En *Coubertin et l’Olympisme: questions pour l’avenir: le Havre 1897-1997: Rapport du congrès du 17 au 20 septembre 1997 à l’Université du Havre*, ed. Norbert Müller, 276-280. Lausanne: Comité Internacional Pierre de Coubertin.
- Moragas, Miquel de. 2004. “Barcelona’92: A City Convinced of its Success Movement”. En *Encyclopedia of the Modern Olympic Movement*, ed. J. Findling y K. Pelle, 225-234. Westport; London: Greenwood Press.
- Moragas, Miquel de, y Miquel Botella, eds. 1996. *Las Claves del éxito: impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona ’92*. Bellaterra: Centre d’Estudis Olímpics i de l’Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moragas, Miquel de, y Miquel Botella, eds. 2002. *Barcelona: l’herència dels Jocs (1992-2002)*. Barcelona: Centre d’Estudis Olímpics (UAB), Ajuntament de Barcelona, Editorial Planeta. <http://ceo.uab.cat/2010/docs/C20202.pdf>.

Moragas, Miquel de, Ana Belén Moreno y Chris Kennett. 2003. "The Legacy of the Symbols: Communication and the Olympic Games". En *The Legacy of the Olympic Games 1984-2000: International Symposium Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002*, ed. Miquel de Moragas, Chris Kennett y Nuria Puig, 279-288. Lausanne: International Olympic Committee. <http://doc.rero.ch/record/18259?ln=fr>.

Moragas, Miquel de, Nancy K. Rivenburgh y James F. Larson. 1995. *Television in the Olympics: Communicating Policies, Culture and Sport in Barcelona '92*. London: John Libbey. http://books.google.es/books?id=U_u73VtZcJIC&lpg=PP1&dq=Television%20in%20the%20Olympics&hl=ca&pg=PP1#v=onepage&q&f=false.

Olimpiada Cultural. 1988. Olimpiada Cultural Barcelona'92: programa 1992. En *La Vanguardia*.

Olimpiada Cultural. 1988. *Olimpiada Cultural: Barcelona '92*. Barcelona: COOB'92, Divisió de Cultura.

Olimpiada Cultural. 1989. *Planeta esport*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

Olimpiada Cultural. 1990. *Barcelona: la ciutat i el 92*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

Olimpiada Cultural. 1990. *El Modernisme: Museu d'Art Modern*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

Olimpiada Cultural. 1990. *El Quadrat d'Or: Guia: 150 cases al centre de la Barcelona Modernista*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

Olimpiada Cultural. 1990. *Olimpiada Cultural presenta: mostra modernisme 1990*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

Olimpiada Cultural. 1990. *Olimpiada Cultural, S.A.: memòria 1989 = Olimpiada Cultural, S.A.: Memoria 1989*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

Olimpiada Cultural. 1991. *Olimpiada Cultural, S.A.: memòria 1990 = Olimpiada Cultural, S.A.: Memoria 1990*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

Olimpiada Cultural. 1991. *Olimpiada Cultural: resum programa 1989; programa 1990*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

Olimpiada Cultural. 1992. *Festival Olímpic de les Arts: roda de premsa de presentació*. Barcelona: COOB'92.

Olimpiada Cultural. 1992. *Olimpiada Cultural*. [Barcelona]: Studio Pomés. 1 videocassette (VHS).

Olimpiada Cultural. 1992. *Olimpiada Cultural Barcelona '92: programa 1992*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

Olimpiada Cultural. 1992. *Organismes: Olimpiada Cultural gener—juny 1992*.

Olimpiada Cultural. 1992. *Organismes: Olimpiada Cultural juny-agost 1992*.

Olimpiada Cultural. 1992. *Programa Olimpiada Cultural Barcelona '92*. Barcelona: Olimpiada Cultural, Lunwerg Editores.

Olimpiada Cultural. DL 1990. *Premis internacionals Barcelona '92: Antoni Gaudí, Pau Casals, Narcís Monturiol, Joan Miró, "El Brusi", Joan Antoni Samaranch*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

Subirós, Josep. 1992. "The Cultural Olympiad: Objectives, Programme and Development". En *Olympic Games, Media and Cultural Exchanges: the Experience of the Last Four Summer Olympic Games*, ed. Muriel Ladrón de Guevara y Bardají, 84-86. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport.